

# La verdad en la tribu: ¿Quién decide lo que sabemos? Dimensión epistémica de los intercambios en redes sociales

GRISELDA SOFÍA PARERA, Universidad Nacional de Entre Ríos, Universidad Nacional del Litoral, Argentina  
griselda.parera@uner.edu.ar  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1275-2093>

ENRIQUE JUAN MIHURA, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina  
enrique.mihura@uner.edu.ar  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4289-6207>

DOI: [10.33255/26181800/2344](https://doi.org/10.33255/26181800/2344)

---

## Resumen

El presente artículo explora algunas categorías conceptuales propuestas por la epistemología social para el estudio del conocimiento en contextos de intercambios colectivos. Se analiza la influencia de la pertenencia grupal en la formación y validación de las creencias individuales. Se presentan los conceptos de «burbuja epistémica» y «cámara de eco», propuestos por Thi Nguyen, como mecanismos claves en este proceso. Asimismo, siguiendo la tesis de Miika Vähämaa, se argumenta que la búsqueda de cohesión, significado social y bienestar dentro del grupo a menudo prevalece sobre el valor de verdad de las creencias compartidas, configurando un «cálculo epistémico» que define la «verdad» funcional para la tribu. Finalmente, se proponen algunos datos que permiten evaluar el intercambio de conocimientos y creencias en interacciones digitales.

**PALABRAS CLAVE:** epistemología social, burbujas epistémicas, cámaras de eco, cohesión grupal

## Truth in the Tribe: Who Decides What We Know? The Epistemic Dimension of Exchanges on Social Networks

### Abstract

This article explores some conceptual categories proposed by social epistemology for the study of knowledge in contexts of collective exchanges. The influence of group membership on the formation and validation of individual beliefs is analysed. The concepts of "epistemic bubble" and "echo chamber", proposed by Thi Nguyen, are presented as key mechanisms in this process. Also, following the thesis of Miika Vähämaa, it is argued that the search for cohesion, social meaning and well-being within the group often prevails over the truth value of shared beliefs, setting up an "epistemic calculation" which defines the functional "truth" for the tribe. Finally, some data are proposed to evaluate the exchange of knowledge and beliefs in digital interactions.

**KEYWORDS:** social epistemology, epistemic bubbles, echo chambers, group cohesion

---

### Introducción

El presente trabajo reflexiona sobre los intercambios de saberes y creencias cuya adhesión o rechazo depende de los presupuestos adoptados por los integrantes del grupo, de la cohesión grupal y de las características del medio en que la información circula. El marco teórico que se propone para dicha reflexión es un conjunto de herramientas teóricas que ofrecen algunas vertientes de la epistemología social.

El trabajo está estructurado como sigue. En la primera parte, se ofrece un marco teórico general de la dimensión epistémica que reviste a las comunidades y en virtud de la cual puede darse cuenta de los mecanismos y prácticas por las que los individuos adquieren saberes, creencias y conocimientos que luego expresan en forma de opinión o testimonio. En la segunda parte, se sigue la propuesta de Miika Vähämaa (2013), quien sugiere que el conocimiento compartido es tan importante que no importa cuán verdadero sea, sino el significado social que este tiene y la gratificación que le ofrece a cada integrante. En la tercera, se presentan los conceptos de *burbuja epistémica* y *cámara de eco*, tal como lo hace Thi Nguyen (2020), para pensar la replicación de ideas en redes sociales.

Atendiendo a la necesidad de analizar qué papel juegan las creencias y saberes en los intercambios sociales y cómo las diferentes posiciones epistémicas de quienes integran los grupos son dependientes de los vínculos de confianza y antagonismo —pero también de competencia, reciprocidad, autoridad o subordinación—, en la cuarta y última parte se busca articular el desarrollo teórico con la ilustración de un caso de conformación o adopción de creencias como resultante de la dinámica de grupos. Para estructurar el caso, se implementó una encuesta de WhatsApp —red social utilizada de manera personal para establecer comunicación con redes de contactos— sobre las razones de los incendios patagónicos. Los emergentes de dicha encuesta no son resultado de un diseño metodológico, por lo que operan como estímulo o ilustración para evaluar el rendimiento explicativo de las herramientas teóricas propuestas previamente.

La contribución del texto está dada por un conjunto de reflexiones emergentes en torno a cómo es que producimos, agrupamos, asociamos, discriminamos y reproducimos conocimientos que son propios del funcionamiento de diferentes comunidades. Estas reflexiones son tanto el producto del contraste que resulta de la relación entre el conjunto de enfoques teóricos y la situación singular propuesta, contraste que logra exponer el potencial descriptivo de los conceptos.

### **Homo sapiens como agente epistémico: la epistemología social**

¿Cuál es la naturaleza de las creencias y cómo se gestionan los saberes en el seno de grupos con niveles variables de asociación y vínculo (complicidad, confianza, autoridad, distinción, contraste, antagonismo, entre otras)? La epistemología clásica, preocupada por problemas del conocimiento científico (criterios para su justificación, ejercicio de la objetividad, logro de la verdad, etc.) y por cómo ese conocimiento podía ser alcanzado por sujetos individuales desvinculados de su entorno social, no ofrecía un marco para evaluar los resultantes epistémicos de las interacciones y disputas en el seno de las comunidades. Según afirma la Enciclopedia de Filosofía de Stanford<sup>1</sup>, «la epistemología social busca corregir este desequilibrio» al estudiar el rol que desempeñan ciertos factores sociales en la producción, reproducción, justificación y distribución del conocimiento. Así, la epistemología social es externalista en tanto que parte de la idea de que la interacción entre individuos y sus prácticas

<sup>1</sup> Para una referencia completa del campo, véase la entrada en la Enciclopedia de Filosofía de Stanford (<https://plato.stanford.edu/entries/epistemology-social/>) y la revista especializada *Social Epistemology* (<https://www.tandfonline.com/journals/tsep20>).

configura el perfil epistémico de cada individux y, como resultado de esa interacción, una natural dependencia epistémica entre sí. Esta posición es fuertemente crítica con la concepción tradicional<sup>2</sup> que definía al conocimiento como «creencia verdadera justificada»<sup>3</sup>, es decir, la idea de que una creencia justificada es más verdadera, y que una creencia verdadera por sí sola es insuficiente para el conocimiento. La crítica de la epistemología social se centra en el vínculo de necesidad entre la justificación y la verdad, por el contrario, el conocimiento parece ser dependiente de procesos de formación dinámicos y variables.

Este trabajo utiliza la estructura teórica de la epistemología social, tanto si es entendida en sentido amplio como en sentido estrecho<sup>4</sup> (Kusch, 2011). En el último caso, puede ser descrita como la perspectiva epistemológica que emerge en la segunda mitad del siglo XX y que, según Alvin Goldman (1999), es un sector que se expande en diferentes direcciones: el testimonio; los desacuerdos entre pares; el relativismo epistémico; los enfoques epistémicos de la democracia, entre otros.

Teniendo en cuenta la crítica mencionada más arriba, puede decirse que el objeto de evaluación de este tipo de epistemología son las relaciones sociales, intereses, roles e instituciones que condicionan y dan forma al conocimiento, de allí que el problema central de la disciplina sea cómo las condiciones sociales determinan el conocimiento del que dispone cada individux que integra a la sociedad. Como se puede presumir, los actos habituales que constituyen ese conocimiento son ciertas elecciones mentales, es decir, la adopción de una determinada actitud doxástica o actitud hacia una proposición; en definitiva, la elección de los agentes de qué creer, aunque, claramente, no son actos voluntarios o deliberados.

Entonces, Goldman (1999)<sup>5</sup> distingue las perspectivas de estudio según se considere al individux o al grupo como sujeto de conocimiento, es decir, como *agentes epistémicos*. Este término supone considerar a los individuos en función de sus facultades cognitivas y expositivas —análisis, clarificación y comparación de las ideas por el uso del razonamiento—, es decir, considerarlos por su desempeño en tanto que gestores de creencias y saberes: agentes. Ahora, lo que está detrás de la distinción anterior es un interrogante sobre si los individuxs son quienes determinan la verdad de la información a la que acceden o si esta depende del grupo. La diferenciación

<sup>2</sup> Al menos desde el *Teeteto* de Platón (cfr. Mié, 2009).

<sup>3</sup> Quien posee un conocimiento debe pensar que la proposición es verdadera (creencia), debe tener una razón buena para pensarlo (justificación) y debe ser realmente verdadera (verdad).

<sup>4</sup> Un sentido amplio de la epistemología social abarca cualquier reflexión sistemática sobre la dimensión social de logros cognitivos (la sociología del conocimiento, la historia social de la ciencia o la filosofía de las ciencias sociales son algunas de sus partes, así como los aportes del pragmatismo, el marxismo, la teoría crítica o la hermenéutica).

<sup>5</sup> Otros son Steve Fuller (1988) y Helen Longino (2002).

determina niveles de estudio del campo disciplinar (Goldmany Whitcomb, 2011; Schmitt, 1999): el *interpersonal* —estudio de las condiciones sociales en el conocimiento individual—; el *colectivo* —estudio de cómo está organizado socialmente el trabajo cognitivo, cómo se distribuyen las tareas, responsabilidades y privilegios cognitivos entre individuos y grupos, es decir, en qué medida esta distribución depende de las relaciones sociales—; y el *institucional* o de comunidades —estudio de las estructuras y normas que organizan a quienes creen, condicionan la producción y circulación del conocimiento—. La estratificación no debe conducir a la conclusión de que tienen límites definidos y que no son interdependientes.

Justamente, un punto central de distinción con la epistemología tradicional es que para esta los agentes epistémicos son solamente individuos (nivel interpersonal), mientras que la epistemología social considera también a «los agentes de grupo como su objeto, entidades colectivas que toman decisiones o elecciones doxásticas» (Goldman y Whitcomb, 2011, p. 13), atendiendo, especialmente, al comportamiento testimonial que es característico de las dinámicas grupales.

La dimensión social del conocimiento supone atender, de manera crucial, al hecho de que el conocimiento, lejos de ser una representación neutral del mundo, se presenta como un logro humano, un producto histórico y socialmente valorado que manifiesta la agencia de quien conoce. En este sentido, tanto la forma en que se conoce como lo que se llega a conocer están mediadas por nuestra pertenencia a una «sociedad de mentes» (Broncano, 2020), un espacio interpersonal donde el conocimiento proposicional se fundamenta. Puede repensarse la agencia epistémica como la capacidad de un individuo o de un grupo —atendiendo al hecho de que agente epistémico de tipo colectivo tiene miembros que son ellos mismos agentes epistémicos— para navegar el entorno social, gestionar información, evaluar fuentes y participar activamente en las prácticas que generan y validan el saber dentro de su comunidad. De esta manera, el estudio del conocimiento en tanto que dominio social se expande gracias a una producción colectiva o comunitaria. Su acceso, validación y distribución están profundamente articulados por las estructuras sociales y las relaciones de poder existentes, de lo que se desprende que la perspectiva desde la cual un agente conoce el mundo está condicionada por su *posición epistémica*: saberes previos, disposiciones y, especialmente, las relaciones con el entorno social y material (Broncano-Berrocal y Vega-Encabo, 2020). Estas posiciones determinan relaciones entre agentes epistémicos, identidades grupales y dinámicas sociales, lo que en conjunto modela lo que cada uno acepta como saber y el reconocimiento de quién es el agente que tiene la autoridad para definirlo. El dominio epistémico no es diferente de otros dominios sociales, sino que este también depende de esfuerzos prácticos. Broncano-Berrocal y Vega-Encabo afirman que, si bien:

A menudo ponemos nuestra confianza epistémica en otros individuos; no es en los agentes como tales que somos epistémicamente dependientes, sino en sus posiciones epistémicas [...] así como en sus prácticas epistémicas. Curiosamente, el tipo de práctica epistémica de la que más dependemos es el intercambio de testimonios [...] dependencia de las afirmaciones por otros. (2020, p. 2747)

Mediante el testimonio se desarrolla la propia agencia epistémica, se configuran las posiciones epistémicas y se gestionan relaciones de *dependencia epistémica*. Según los autores, hay dependencia epistémica por grado de experticia superior de un agente respecto de otro (por ejemplo, relación médico-paciente), pero también hay dependencia epistémica de los grupos a los que pertenecemos: dependencia epistémica de los colectivos. Los grupos suelen compartir percepciones del mundo, por lo que compartir sesgos positivos como negativos no se debe a una irracionalidad o ignorancia grupal, sino a un intercambio de pareceres que resulta funcional dentro del grupo. A la vez, se apoya y facilita —o se restringe y obstruye— el ejercicio de las capacidades epistémicas del agente en correspondencia con la dependencia existente. La cooperación y confianza dentro del grupo supone una dependencia epistémica de la misma manera que lo suponen la marginación o exclusión de determinadas prácticas. Reconocer esto obliga a examinar críticamente las dinámicas de las comunidades virtuales y las redes sociales que configuran gran parte de nuestro ecosistema informativo actual.

### **Modelización de saberes en redes sociales: burbujas epistémicas y cámaras de eco**

Si aceptamos que en los grupos se atribuye credibilidad a ideas que allí resultan ampliamente aceptadas, incluso en conexión con otros grupos y, atendiendo a las máximas de cálculo epistémico desarrolladas en la sección anterior, ahora nos detendremos en dos tipos de fenómenos que ocurren en la replicación de ciertas ideas en los grupos. Nos referimos a las nociones de *burbuja epistémica* y *cámara de eco* de Thi Nguyen (2020), las que permiten analizar las estructuras cognitivas de exclusión: aquellas en las que circula el conocimiento que poseen los agentes, pero que, por omisión y/o manipulación de la confianza y la credibilidad, terminan por excluir opiniones y saberes contrarios a la línea argumentativa hegemónica o dominante.

Las *burujas epistémicas* se configuran como estructuras sociales epistémicas que presentan una cobertura informativa inadecuada —incompleta o sesgada— debido a un proceso de exclusión *por omisión*. Esto significa que ciertas voces relevantes para el análisis y la interpretación de los debates actuales son omitidas o «pasadas por alto» y no llegan a los individuos, no por una acción deliberada de desacreditación, sino por la forma en que se configura su propia red de información. Este fenómeno se explica por la tendencia natural a buscar información que confirme las creencias previamente adoptadas, un proceso conocido como *exposición selectiva*, por el cual las personas tienden a rodearse de personas con las que comparten opiniones e intereses, lo que limita su exposición a perspectivas diferentes o contrarias.

Este proceso se viene intensificando con el uso de las redes sociales como fuente principal de información, con algoritmos diseñados para mostrar contenidos que coinciden con las preferencias del usuario. Como resulta ampliamente difundido, los motores de búsqueda de internet rastrean la información personal de cada usuario y adaptan los resultados de búsqueda a estos intereses, lo que da como resultado una «instanciación moderna [que] es particularmente poderosa y preocupante» (Nguyen, 2020, p. 144).

La consecuencia de este proceso de filtrado es que los individuos tienden a subestimar significativamente el grado en que su exposición a la información ha sido manipulada para presentarles solo lo que les resulta familiar y agradable. Por tanto, las burujas epistémicas:

- Restringen el acceso a la información relevante.
- Tienen a generar una confianza exagerada en las propias creencias-sobreestimación de validez de la propia opinión y subestimación de perspectivas diferentes.

En contraste, las *cámaras de eco* se caracterizan por una *desacreditación activa de las fuentes de información externas al grupo o comunidad de pertenencia*. Estas estructuras se construyen mediante la manipulación de la confianza y la credibilidad, buscando aislar deliberadamente a sus miembros de cualquier información que pueda desafiar sus creencias. A diferencia de las burujas epistémicas, que suelen formarse de manera accidental, las cámaras de eco son creadas y mantenidas intencionalmente con el objetivo de ejercer control sobre un grupo de personas mediante la construcción de una narrativa que presenta a las fuentes internas de información como las únicas confiables, mientras que las externas son retratadas como maliciosas, corruptas o incompetentes.

Para fortalecer su control sobre los miembros, las cámaras de eco suelen emplear lo que Nguyen (2020) denomina *mecanismos de refuerzo del desacuerdo*. En un comportamiento similar al de las sectas, se enseña a los miembros a esperar que las fuentes externas critiquen o contradigan sus opiniones, presentando esta oposición como una prueba más de que están en lo cierto y de que «los de afuera» son sus enemigos. Este tipo de razonamiento circular crea una trampa epistémica de la que es muy difícil escapar, ya que cualquier evidencia contraria será interpretada como una confirmación de la narrativa preestablecida. Entonces:

- Establecen una demarcación interno/externo en beneficio del primero y desacreditación del segundo.
- Establecen una demarcación bueno/malo, deseable/indeseable, virtuoso/viciado.
- Refuerzan el desacuerdo de base.

La distinción entre ambos fenómenos es crucial para comprender la dinámica actual de la información y los procesos de formación de la agencia epistémica. Mientras que las burbujas epistémicas pueden romperse mediante la exposición a la información previamente omitida, las cámaras de eco representan un desafío mucho mayor para la búsqueda de la verdad y el diálogo honesto y racional. Nguyen (2020) considera que la principal dificultad es que intentar disuadir con argumentos lógicos, empíricos, históricos, racionales y científicos a los miembros de una cámara de eco sólo acabaría reforzando las creencias y las convicciones que éstos ya poseían previamente.

### **Búsqueda de cohesión grupal antes que de la verdad**

La contribución del cientista social finlandés Miika Vähämaa (2013) es que el conocimiento compartido es tan importante que subsidia al valor de verdad que este tenga. Esta opinión contrasta con la de quienes defienden que los grupos buscan maximizar las creencias. Vähämaa considera que ese criterio es insuficiente para comprender los juicios epistémicos que se elaboran en contextos grupales<sup>6</sup>; su tesis es que quienes integran grupos no se preocupan por la verdad o el error de sus

---

<sup>6</sup> Así, por ejemplo, Fallis (2007) considera que, en último término, a todo grupo subyace el deseo de maximizar las creencias precisas y rechazar, siempre que sea posible, las creencias falsas. Vähämaa (2013) cree que esta opinión es hereditaria de la visión ideal del conocimiento orientado a la verdad, perspectiva que al comienzo del artículo hemos denominado *epistemología clásica*.

creencias (por los logros veritistas), sino por la estabilidad del grupo, por el significado social que posee y la felicidad que genera a quien pertenece a él.

La coherencia de los grupos sociales implica que estos funcionan como comunidades epistémicas... pero sus objetivos epistémicos no son la verdad. Los objetivos sociales como la funcionalidad del propio grupo, el mantenimiento de la coherencia del grupo y la distribución de la comprensión compartida entre los miembros del grupo son más probables que la determinación de la verdad. (Vähämaa, 2013, p. 6)

Siguiendo conjeturas de otros filósofos, y teniendo en la mira de análisis a grupos de estricta naturaleza social como puede ser el intercambio en un grupo de amigos, Vähämaa (2013) considera que las máximas que guían la construcción de conocimiento colectivo son el deseo humano innato de minimizar el sufrimiento y maximizar el bienestar, mantener la autoeficacia, la cohesión grupal y la comunicación dentro del grupo; y que todos estos, a la vez que conforman estándares psicológicos y sociales, también funcionan como estándares epistémicos.

- La primacía del criterio de pertenencia al grupo desplaza al interés por la verdad.

Entonces, ¿cómo se evalúa y decide qué ideas son aceptables dentro del grupo? Según el autor, a través de las interacciones que se producen dentro del grupo, se decide qué se considera una «creencia razonable» sobre determinado tema, y esto sucede cuando los beneficios y las deficiencias de una creencia dada están relacionadas con los estándares del grupo y su funcionalidad. ¿Qué significa que algo sea funcional para un grupo? ¿Cómo llega una idea a aceptarse como «razonable»? La funcionalidad de una opinión, creencia o comportamiento es el resultado de una interacción grupal donde se gestionan estados cognitivos y afectivos individuales: «Parecemos creer en cosas porque esas creencias nos benefician (aumentan nuestra capacidad para funcionar en el mundo social), no porque esas creencias satisfagan algún criterio de credibilidad» (Vähämaa, 2013, p. 7).

Claro que una funcionalidad grupal no es lo que cabe esperarse que guíe a un grupo profesional —por ejemplo, climatólogos— o parasocial —especialistas en forestación hablando con vecinos—, puesto que allí la meta epistémica del colectivo es la verdad. Pero en la vida social no pareciera que los agentes epistémicos evalúen los discursos de manera rigurosa y usando estándares analíticos, aun si dichos discursos están formulados en una conversación a la que subyace una relación epistémicamente asimétrica (brechas epistémicas de autoridad y posición): el

médico con el paciente, la madre con la hija. Incluso en estas interacciones se aceptan las opiniones recibidas de las autoridades porque son socialmente significativas, confiables, respetables y alguien en quien se puede confiar. Entonces, la mayoría de los argumentos que se consideran creíbles lo son en aras de la cohesión grupal y la confianza mutua, de lo que se sigue que la pertenencia a un grupo termina por amplificar las opiniones difundidas en él, y esta es una forma de configurar conocimientos entre los individuos.

- En ausencia de una meta epistémica grupal, prima la adopción de creencias que no ponen en riesgo la pertenencia.
- Argumentos creíbles en aras de la cohesión grupal y confianza mutua.
- Amplificación de opiniones difundidas en el grupo: configura el conocimiento de los individuos.

Así, según Vähämaa, lo que llamamos *conocimiento colectivo del grupo* expresa una dimensión epistémica en la que el sentido de pertenencia habilita que los amigos puedan influenciarse entre sí, validando información y descartando otra.

La confianza en la comunicación dentro del grupo [...] y la consideración de las normas del grupo pueden ser el mejor método disponible para la creación de conocimiento para el individuo. Desafortunadamente, la confianza en tales heurísticas sociales puede conducir a un conocimiento que parece bien razonado y socialmente funcional, pero no es veraz. Lo que obtenemos, por lo tanto, es la diversidad de opiniones públicas que surgen dentro de los entornos grupales y dan forma al mundo en el que vivimos. (Vähämaa, 2013, p. 13)

Sin embargo, tal como consideran muchos autores, la diversidad de conocimientos que circulan en los grupos, si bien inevitable, es, a su vez, necesaria para que a través del discurso los grupos logren la comprensión. No hay comprensión por fuera del discurso. Vähämaa propone el término *cálculo epistémico* de los grupos para referirse a dicho proceso de discurso grupal que funciona como «una especie de maquinaria epistémica» (p. 13) que genera consecuencias epistémicas positivas experimentadas individualmente, como un sentido de autoeficacia y funcionalidad social. Este término captura la funcionalidad epistémica que tienen los grupos, impactando en la difusión y forma que toma el conocimiento social.

A su vez, el autor señala la dificultad de separar el juicio epistémico individual de los juicios formados como parte de la interacción grupal: «La mayoría de las veces

Los estándares epistémicos colectivos, como la cohesión y la normatividad grupal, no son completamente separables de los estándares epistémicos individuales de autoeficacia y funcionalidad social» (Vähämaa, 2013, p. 13).

Su hipótesis es que, mientras los individuos intercambian discursos y evalúan los entendimientos que se comparten en la comunicación grupal, están persiguiendo —de manera implícita y explícita— los siguientes objetivos de autoeficacia y estabilidad emocional: (1) la sensación de poseer la capacidad de discutir y buscar la verdad, y la sensación de que se puede revisar y seleccionar diferentes percepciones; (2) la sensación de que se es un miembro funcional, aceptado y creíble dentro del grupo; (3) la sensación de tener la capacidad para mantener la estabilidad afectiva personal y alcanzar satisfacción.

«El agente en este proceso de obtención de conocimiento social es entonces menos el "yo" individual como conocedor y más el "nosotros", el grupo mismo, como agente que "sabe"» (Vähämaa, 2013, p. 14).

- La influencia del intercambio de creencias verdaderas y falsas configura una función epistémica del discurso grupal.
- La comprensión de los individuos depende de la función epistémica del grupo.

### Creencias y fuegos patagónicos

Atendiendo a la necesidad señalada inicialmente de evaluar el rendimiento comunicativo de los desarrollos teóricos presentados, se confeccionó una encuesta en grupos de WhatsApp tendiente a explorar el comportamiento sobre saberes y creencias que se expresan en los grupos allí conformados. El tema sobre el cual se formularon las preguntas son las razones que se atribuyen a los incendios patagónicos (2024-2025)<sup>7</sup> y el objetivo fue testear la opinión de cada integrante, teniendo en cuenta las respuestas del resto de quienes conforman el grupo. Cabe destacar que las características de un sondeo de opinión en esta red social convierten a la encuesta en un dispositivo pertinente si lo que se busca es identificar la aceptación grupal de la opinión que acontece. Veamos: (a) *visibilidad de la respuesta* —es visible forma instantánea a la emisión tanto la respuesta de cada miembro como la progresiva respuesta del grupo (quién responde antes, quién después de quién; etc.)—; (b) *respuesta bajo presión de expectativa* —acorde a los principios de coherencia y

<sup>7</sup> Entre octubre de 2024 y marzo de 2025 se incendiaron 31722 hectáreas patagónicas. <https://www.greenpeace.org/static/planet4-argentina-stateless/2025/05/d5b627cc-reporteincendios-gp2025final.pdf>.

funcionalidad social, cada miembro del grupo sabe cuál es la respuesta propia que espera el grupo (hay una suerte de predicción de la orientación de respuesta de cada integrante, tanto por su perfil individual como por la pertenencia al grupo), por lo que es posible que se elija a conciencia del impacto que tendrá la opción elegida—; (c) *respuesta a mano/contramano de la línea editorial personal* —así como el grupo tiene un perfil epistémico históricamente construido, cada integrante ha construido el propio, por lo que ningún integrante podría disputar con facilidad un cambio en su propia línea editorial; nadie podría responder en abierta conflagración con sus propias opiniones pasadas y ampliamente conocidas porque quedaría expuesto el vicio de la actualización de la respuesta—.

En conjunto, puede decirse que la dinámica de generación de conocimientos y creencias en estos grupos supone que, al ofrecerse una opinión sobre un tema determinado, puede aparecer la tensión entre responder lo que cree y lo que se espera que se crea; en el mejor de los casos no hay tensión.

La pregunta que se formuló fue: «¿Cuál es la principal razón o causa de los incendios forestales de la Patagonia? Factor Humano (FH); Factor Natural (FN)» y las opciones de respuestas atributivas de causas fueron:

R1-FH: Negligencia (fogón mal apagado, colillas de cigarrillo, etc.).

R2-FH: Son los mapuches los que están en contra del progreso del país y quieren que el gobierno fracase.

R3-FH: Son los propietarios de la tierra buscando generar condiciones para proyectos inmobiliarios.

R4-FH: Es el gobierno provincial y nacional en connivencia con sectores de poder para desplazar a los mapuches.

R5-FN: Son incendios forestales típicos de la época del año.

R6-FN: Son incendios exacerbados por la abundancia de pinos (especie no autóctona) que arden fácil.

R7-Otra razón<sup>8</sup>.

Los grupos testigo fueron seleccionados en función de su composición, según la naturaleza de sus vínculos.

(i) Afectivos (agrupamiento por amistad, familiaridad);

(ii) Prácticos (agrupamiento por prácticas compartidas: compañeros de trabajo, de club, de cancha);

<sup>8</sup> Independientemente de la encuesta, que tiene fines de análisis del comportamiento por el cual se comparten creencias, sostenemos que el fenómeno en cuestión no es monocausal, sino que los incendios pueden atribuirse a más de una variable como razón desencadenante.

(iii) Por interés cognitivo común (agrupamiento por un propósito o ideal común: compañeros de gremio, de instituto de investigación, de organización social)<sup>9</sup>.

Los datos emergentes son los siguientes.

*Grupo de investigación* (no especialista en temas ambientales): 5 integrantes. Uniformidad de respuesta: La totalidad selecciona R3.

*Grupo de amigxs-egresados universitarios* (Letras): 5 integrantes. No hay uniformidad: 4 personas optan por R3 y 1 persona por R4. Ambas respuestas son variaciones de un mismo supuesto subyacente: responsabilidad del sector de poder (gubernamental y privado).

*Grupo de amigxs de la adolescencia* (50% universitarios): 8 integrantes. No hay uniformidad de respuestas: 6 personas optan por R1, 3 personas por R5, 3 personas por R6 y una persona agrega en otra razón lo siguiente: «Son grupos de terroristas y golpistas que buscan violar la propiedad privada y la constitución nacional, perjudicando a los verdaderos mapuches. Son infiltrados que usan a los verdaderos mapuches». Nótese que ningún miembro responde por la opción R3 o R4. Y la variación de respuestas entre R1 y R5 supone causas no intencionales, naturales o negligentes.

Destaca del conjunto de respuestas ofrecidas en cada grupo que todos los miembros responden en la misma línea editorial, tanto sea de modo explícito como no. Es decir, que al conjunto de respuestas seleccionadas en cada grupo subyace una idea o creencia homogénea y, en ningún caso, la selección de causas conduce a identificar creencias disonantes o conflicto entre ellas. El tercer grupo pareciera ser un ejemplo de convergencia de creencias, a saber, «la razón de los incendios es de origen natural» y, en caso de considerar una causa humana, no se apela a razones asociadas al favorecimiento de ningún sector, sino que «son acciones que tienden a desestabilizar el orden deseado».

Si buscamos encauzar la interpretación de estos datos a la luz de las propuestas teóricas desarrolladas, en línea con Nguyen (2020), puede sugerirse que:

- Aunque no se está en condiciones de definir al grupo de WhatsApp como una burbuja epistémica, sí puede interpretarse que presenta un rasgo de confianza o estima a la validez de la opinión común.
- Las respuestas pueden interpretarse como un refuerzo de los conocimientos y creencias expresadas en el pasado.
- Se reconoce una distinción demarcativa entre «nuestras ideas» y otras (las externas, las distintas, las equivocadas).

<sup>9</sup> En todos los casos, el vínculo de los integrantes del grupo tiene una historia de 10 a 20 años, mientras que la conformación del grupo WhatsApp varía entre los 2 y 11 años.

A su vez, y en línea con Vähämaa, puede sugerirse que:

- Los argumentos que resultan creíbles son aquellos que en aras de la cohesión grupal y la confianza mutua parecen como confirmadores o reforzadores de las creencias del grupo.

### Consideraciones finales

El recorrido por las dinámicas epistémicas en entornos sociales, particularmente los digitales, revela una compleja trama donde la búsqueda de la verdad a menudo se entrelaza y, en ocasiones, es subordinada por imperativos sociales y afectivos. La tesis de Miika Vähämaa, que sugiere que la funcionalidad grupal, la cohesión y el bienestar emocional pueden primar sobre los objetivos veritistas, encuentra un eco significativo en los fenómenos descritos por Thi Nguyen (2020). Tanto las burbujas epistémicas como las cámaras de eco operan eficazmente porque explotan nuestra dependencia epistémica y nuestra necesidad de pertenencia y validación dentro de la tribu.

Así, la *verdad en la tribu*, como sugiere el título de este trabajo, no remite únicamente a un conjunto de proposiciones objetivamente verificadas, sino a un cuerpo de saberes y creencias que cumplen una función vital en la organización y el mantenimiento del grupo social. Las comunidades dialógicas, ya sea en redes sociales o grupos de mensajería, se regulan mediante restricciones discursivas, funcionales y afectivas que determinan qué testimonios son aceptados y qué posiciones epistémicas se consideran creíbles. El cálculo epistémico grupal, aunque puede generar un sentido individual de autoeficacia y comprensión compartida, no garantiza la aproximación a la verdad objetiva; más bien, consolida una versión del mundo funcional para la cohesión interna.

La investigación en epistemología social, enriquecida por los aportes sobre la construcción situada del agente epistémico y la dependencia colectiva, subraya con creciente énfasis cómo el pensamiento individual está profundamente permeado por lo social. Esta constatación adquiere una relevancia crítica en la era digital, donde gran parte de nuestras interacciones sociales y nuestro acceso a la información están mediados por plataformas cuyos algoritmos pueden exacerbar la formación de enclaves epistémicamente cerrados. La facilidad con que se forman y refuerzan burbujas y cámaras de eco en estos entornos plantea desafíos significativos para el pensamiento crítico y el diálogo intercultural.

El conocimiento, como hemos visto, no opera en un vacío puramente racional; está inextricablemente ligado a estructuras afectivas, mecanismos de empatía y dinámicas de identidad grupal. Desentrañar estas capas, distinguiendo lo epistémico de lo afectivo y lo funcional, representa una tarea compleja pero fundamental para comprender el actual ecosistema informativo y social. La pregunta sobre quién decide lo que sabemos sigue abierta, apuntando no a una autoridad centralizada, sino a la interacción constante entre nuestra agencia individual situada y las poderosas corrientes de la vida social colectiva.

### Referencias bibliográficas

- BRONCANO, F. (2020). *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical*. Akal.
- BRONCANO-BERROCAL, F., y VEGA-ENCABO, J. (2020). A taxonomy of types of epistemic dependence: An introduction to the Synthese special issue on epistemic dependence. *Synthese*, 197, 2745-2763. <https://doi.org/10.1007/s11229-019-02233-6>
- FALLIS, D. (2007). Collective epistemic goals. *Social Epistemology*, 21(3), 267-80. <https://doi.org/10.1080/02691720701674106>
- FULLER, S. (1988). *Social Epistemology*. Indiana University Press.
- GOLDMAN, A. (1999). *Knowledge in a Social World*. Clarendon Press.
- GOLDMAN, A. y D. WHITCOMB (2011). *Social epistemology: essential readings*. Oxford University Press.
- GREENPEACE ARGENTINA. (2025, mayo). *Reporte de incendios: Informe final 2024-2025*. <https://www.greenpeace.org/static/planet4-argentina-stateless/2025/05/d5b627cc-report-e-incendios-gp2025final.pdf>
- KUSCH, M. (2011). Social Epistemology. En Bernecker, S., y Pritchard, D. (Ed.), *London: The Routledge Companion to Epistemology*. (pp. 873-884). Routledge.
- LONGINO, H. (2002). *The Fate of Knowledge*. Princeton University Press.
- MIÉ, F. (2009). Plato grammaticus: Sobre el concepto platónico de epistēmē en la doctrina del sueño del Teeteto. *Areté*, 21(1), 167-196.
- NGUYEN, C. T. (2020). Echo chambers and epistemic bubbles. *Episteme*, 17(2), 141-161. <https://doi.org/10.1017/epi.2018.32>
- SCHMITT, C. (1999). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- VÄHÄMAA, M. (2013). Groups as Epistemic Communities: Social Forces and Affect as Antecedents to Knowledge. *Social Epistemology: A Journal of Knowledge, Culture, and Policy*, 27(1), 3-20. <http://dx.doi.org/10.1080/02691728.2012.760660>